

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te comprometes el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA: nire bízitza

(09/08/2015) Domingo XIX T.O. (B)

Oración / Otoitza

Salmo 33 (32)

Por la palabra de YHWH fueron hechos los cielos,
por el aliento de su boca todos sus ejércitos.
Él recoge, como un dique, las aguas del mar,
mete en depósitos los océanos.

YHWH frustra el plan de las naciones,
hace vanos los proyectos de los pueblos;
pero el plan de YHWH subsiste para siempre,
sus decisiones de generación en generación.

Los ojos de YHWH están sobre sus adeptos,
sobre los que esperan en su amor,
para librar su vida de la muerte
y mantenerlos en tiempo de penuria.

Jn 6,41-51

«⁴¹Así que **los judíos** murmuraban sobre él, porque había dicho: “Yo soy el pan que ha bajado del cielo”. ⁴²Y decían: “¿No es éste **Jesús**, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo dice ahora: ‘He bajado del cielo’?”

⁴³Respondió **Jesús** y les dijo: “No murmuréis entre vosotros. ⁴⁴Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo atrae; y yo le resucitaré en el último día.”

⁴⁵Está escrito en los profetas: ‘Serán todos enseñados por Dios’. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. ⁴⁶No es que alguien haya visto al Padre; sino aquel que ha venido de Dios, ése ha visto al Padre.

⁴⁷En verdad, en verdad os digo: el que cree, tiene vida eterna.

⁴⁸Yo soy el pan de vida. ⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron; ⁵⁰éste es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera.

⁵¹Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Seguimos avanzando en el Discurso del Pan de Vida. Estamos hoy ante el quinto diálogo, en el que ya no aparece “la muchedumbre” como interlocutora de Jesús (como en los 4 anteriores), sino “los judíos” (que no es el conjunto de la población de Israel, sino “un personaje” del evangelio, personaje hostil a Jesús). La perspectiva del discurso de Jesús se desliza a la vida eterna, al no morir, al vivir para siempre, todo ello introducido por la impactante frase de Jesús: “Yo le resucitaré el último día”. Jesús nos abre a un **futuro** insospechado. Cuando nos rodean amenazas de todo tipo, el evangelio de hoy insiste machaconamente en que hay futuro, en que tenemos futuro, que no estamos condenados a la nada. Debemos ser, pues, personas hondamente esperanzadas, que transmitan esa esperanza a los demás. ¡Él no nos deja de la mano!

TEXTO

Podemos estructurar el evangelio en dos partes. La primera parte (vv. 41-46) se compone de: las murmuraciones de los judíos y las pegadas que ponen para creer en Jesús (vv. 41-42); la respuesta de Jesús: no murmurar, la labor del Padre (atraer a Jesús), la labor de Jesús (resucitar el último día) (vv. 43-44); la autoridad de Jesús: ha visto al Padre y viene de él (vv. 45-46). La segunda parte (vv. 47-51), más breve e impactante en sus expresiones, comienza con la típica fórmula joánica de autoridad (“En verdad, en verdad os

digo”), que pone en relación creer y vida eterna (v. 47); sigue con la afirmación de Jesús como pan de vida, cuya ingesta impide la muerte (vv. 48-50); y culmina repitiendo la misma idea, pero con la llamativa imagen de “mi carne” (v. 51). El evangelio retoma ideas ya expresadas anteriormente pero desarrolla la idea de la **vida eterna**.

ELEMENTOS A DESTACAR

► Los judíos reaccionan a la anterior afirmación de Jesús de ser el pan de la vida bajado del cielo y **murmuran** sobre Jesús. **No creen** que en un **simple** galileo, hijo de José, esté operando el mismísimo Dios. Incredulidad e incompreensión ante alguien **con plena autoridad** porque ha venido de Dios, ha visto al Padre. Esta reacción interpela a nuestra fe en Jesús, nuestra confianza en él.

► La fe es un **don de Dios** que atrae hacia Jesús. Requiere nuestra apertura, nuestra disponibilidad, nuestra adhesión. Jesús nos sitúa entre un pasado ya acontecido (el Padre le **envió**) y un futuro por llegar (yo le **resucitaré**). La vida creyente se basa en una experiencia salvífica que abre al futuro. ¿Cuál es nuestra experiencia de Dios? ¿Qué esperamos de él?

► La **doble insistencia** del texto evangélico: a) por un lado, la triple afirmación de Jesús de ser “el pan de vida” (v. 48), “el pan que baja del cielo” (v. 50), “el pan vivo bajado del cielo” (v. 51): en cada afirmación Jesús es **siempre más**, se va **completando** progresivamente. Eso pide un papel estelar de Jesús en la vida de sus discípulos, en la que tiene que ser siempre más y más. b) Por otro lado, hay continuas referencias a la **vida**, la vida **eterna**, la vida **para siempre**, al **no-morir**, al **resucitar**. Estamos “condenados a vivir” con plenitud, hay futuro en Dios: tenemos que esforzarnos por vivir plenamente y ayudar a vivir plenamente a los demás, siempre **esperando** lo que Dios nos tiene preparado. Ser personas de esperanza en un mundo tan roto ¿qué implica en nuestro modo de entender la vida y de vivirla?